



comentario de libros

"Lo que Bob Dylan se llevó", Deciderio Arenas, novela. Editorial Planeta, 2000. Primera edición, 198 páginas.

Esta es la historia, bien plantada y bien escrita, de un escritor marginal que nunca llega a terminar un libro. Un joven intelectual contestatario de los años sesenta, a cuyo lado va pasando el tiempo en Santiago de Chile, con todos los tremendos sucesos acaecidos en el país desde entonces, que al protagonista apenas lo rozan. Él está en otra, vive en su mundo propio, con un único amigo, actuando el personaje que se ha creado, convencido de que será siempre el mismo.

No es el retrato del artista adolescente, sino del intelectualoide que posa de artista para justificar su ocio y su incapacidad de incorporarse a la vida adulta. Y aquello le da algunos resultados. Desde luego, vive sin trabajar. Y además, se consigue una amante de clase acomodada.

El tipo, Martín, es bastante feliz, si es que puede serlo un individuo de sus características, mientras su relación sentimental con la Soledad se mantiene en el rango de adulterio; es decir, mientras ella permanece casada con un exitoso psiquiatra veinte años mayor, tan comprensivo que incluso induce a su mujer a buscarse un amante. Pero cuando ella decide terminar su matrimonio e instala departamento sola, al cual por cierto se traslada a vivir Martín, las cosas comienzan a ponerse feas para éste.

La historia, decimos, está bien llevada y bien escrita. El autor se sitúa más o menos en la psique del personaje y cuenta desde Martín, como confundido con él, lo que es un logro estilístico considerando la invariable tercera persona narrativa. El lenguaje es directo, sin concesiones al academicismo ni al buen gusto, pero utilizado con corrección. Se torna francamente procaz en algunos diálogos, en los que el autor se esfuerza por transcribir lo más fielmente posible el habla juvenil y popular. Veamos una evidencia:

"Andrés está indeciso. Su experiencia con las mujeres era considerablemente menor que la de Martín y, por lo tanto, carecía de armas para enfrentar un eventual fracaso."

"Tenés que ser divertido. Haz cuenta que estás jugando. Es difícil que una mina se ponga heavy con un pendejo que la ha hecho reír -ha sido el consejo de Martín". (Pág. 47).

El personaje armado por Martín es estático, invariable, incapaz de evolucionar. Está construido a imitación de sus ídolos, uno de los cuales es James Dean, muerto a los 24 años. La vejez es algo que no contempla. No considera el tiempo dentro de su esquema de vida; y el tiempo es su gran derrota. Porque llega a los cuarenta años y su personaje eternamente joven le resulta cada vez más difícil de sustentar. No tiene destino. Entonces, al autor no le queda más remedio que matarlo para terminar el libro. Y en el mismo tono desenfadado que utiliza para narrar toda la historia, escribe el párrafo final:

"A lo mejor, a estas alturas la cosa ya no tiene

veta que Martín había leído un día y que pretendía hacer de su vida una sucesión de actos espectaculares y desengañados, también moría al final y de una forma igualmente improbable". (Pág. 198).

Esta es una historia de seres vacíos, absolutamente vacíos, espesinadamente vacíos. Y esa sensación de vacuidad la trasciende y permanece después de la lectura, que se hace rígida, a ratos graciosa porque Arenas maneja bien las claves narrativas, y conduce directamente al inevitable fin del personaje que, como el propio autor manifiesta, "a estas alturas ya no tiene ninguna importancia".

Antonio Rojas Gómez

"Lo que Bob Dylan se llevó" [artículo] Antonio Rojas Gómez

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Lo que Bob Dylan se llevó" [artículo] Antonio Rojas Gómez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile